

Los latinos como inmigrantes

Ministerio en movimiento

Perspectivas bíblicas del inmigrante en la misión de Dios

Carlos Van Engen

La Organización de Naciones Unidas (ONU) estima que hay alrededor de 21 millones de refugiados y personas desplazadas alrededor del globo terrestre.¹ Esta cifra no incluye a los millares que emigran de las zonas rurales a las ciudades, de una región a otra o de una nación a otra simplemente en busca de mejores condiciones de vida. Sumando dichas categorías, se estima que debe haber por lo menos 50 millones de personas que han salido de un lugar para emigrar a otro. Cabe observar, entonces, que en este nuevo siglo se da un caudal de movimiento humano como jamás se ha visto en la historia. Y Dios está llamando a la iglesia a unirse en solidaridad con los inmigrantes, los extranjeros, los advenedizos, los forasteros y los allegados de todas las naciones, que rodean a la iglesia de Jesucristo en todas partes del mundo, y le presentan una oportunidad maravillosa de servicio.

Hay diversas categorías de inmigrantes. Hay inmigrantes que han tenido que huir de situaciones políticas o socio-económicas muy negativas. Hay inmigrantes que se mudaron de un lugar a otro a la fuerza. Hay inmigrantes que voluntariamente buscan mejoras en sus condiciones de vida. Y hay inmigrantes que forzosamente han tenido que huir de grandes desastres naturales.

Como integrantes de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, capítulo Los Ángeles, al pensar en el tema de los inmigrantes/extranjeros/as (I/E)² recordamos que estamos hablando de nosotros mismos. En Los Ángeles todos somos inmigrantes y/o descendientes de inmigrantes. Yo soy un ejemplo de este fenómeno. Mis abuelos

¹ “2005 Global Refugee Trends”, <http://www.unhcr.org/statistics>, 2006.

² De aquí en adelante, para ahorrar espacio, usaré las siglas I/E para referirme a inmigrantes/extranjeros de diversas categorías y circunstancias. Esta sigla incluye mujeres, varones y niños. Sabemos que la

emigraron de jóvenes, con sus padres, de Holanda al centro de los Estados Unidos, a los estados de Nebraska y Iowa. Luego mis padres emigraron a Chiapas, México. Y yo he emigrado de México a Los Ángeles. Yo soy un inmigrante y descendiente de inmigrantes, que en nuestra historia representamos por lo menos tres culturas y tres idiomas.

La Biblia presenta varias perspectivas del extranjero y el advenedizo.

El extranjero como enemigo

Hay ocasiones en las que la Biblia presenta al extranjero como enemigo de Israel.³ Predomina la perspectiva de que el extranjero y las naciones que rodean al Pueblo de Dios son inmundos, no limpios, impíos, que hacen que el Pueblo de Dios se aleje de la fe verdadera en YHWH. O representan en algunas ocasiones a los que tomarán posesión de las tierras y los bienes de los israelitas, como castigo de Dios por la infidelidad de su pueblo.⁴ Esta perspectiva se mantiene con fuerza a través de los tiempos, a pesar de que en ambos Testamentos hay un énfasis más fuerte aún en el papel del I/E como instrumento especial para alcanzar y bendecir a las naciones.

El extranjero ha de obedecer la ley de Dios

mayoría de los inmigrantes son mujeres y niños. La feminización de la pobreza es una realidad de nuestro mundo en el siglo 21.

³ Is 1.7; 2.6; 5.17; Mt 17.25, 26; Heb 11.39.

⁴ Por ejemplo, Gn 31.15; Lv 22.12, 13, 25; Nm 1.51; 3.10, 38; 16.40; 18.4, 7; Dt 17.15; 31.16; 25.5; Jue 19.12; Neh 9.12; Job 15.19; Sal 69.8; Pr 2.16; 5.10, 17, 20; 6.1; 7.7; 11.15; 14.10; 20.16; 27.2, 13; Ec 6.2; Is 1.7; 2.6; 5.17; 61.5; 62.8; Jer 2.25; 3.13; 5.19; 51.51; Lm 5.2; Ez 7.21; 11.9; 16.32; 28.10; 30.12; 31.12; 44.7, 9; Os 7.9; 8.7; Jl 3.17; Abd 11, 12; Mt 27.7; Jn 10.5; (En Jn 10.5 el extranjero es el pastor ajeno al rebaño cuya voz las ovejas no escuchan.); Hch 17.21; Heb 11.39.

El extranjero que vivía en medio del pueblo de Israel tenía que obedecer las mismas normas y guardar los mismos mandamientos que los israelitas guardaban.⁵ Por ejemplo, Levítico 24.21-22 dice:

Todo el que mate a un animal reparará el daño, pero el que mate a un hombre será condenado a muerte. Una sola ley regirá, tanto para el nativo como para el extranjero. Yo soy el SEÑOR su Dios.

El cuidado del extranjero que vive entre el Pueblo de Dios

Dios no solamente requiere que se trate equitativamente y en pie de igualdad al extranjero que vive en medio de Israel, sino que Dios dice que el I/E deberá ser objeto del cuidado y de la compasión del Pueblo de Dios. En muchos textos de la Biblia se une la idea del I/E con el huérfano y la viuda. Se exige compasión y cuidado intencional especial del huérfano, la viuda y el extranjero que viven en medio del Pueblo de Dios.⁶

Por lo general, al pensar en los I/E solemos considerar a los marginados y necesitados, a los grupos minoritarios y a la gente sin representación. Existe en la Biblia un énfasis acertado acerca de la compasión hacia, y el cuidado por, los I/E como receptores de un tratamiento justo y compasivo de parte del Pueblo de Dios, del pueblo en general y de los gobiernos.

Sin embargo, la Biblia nos ofrece también otras perspectivas distintas. Los I/E son partícipes y copartícipes en la misión de Dios hacia las naciones. En esta corta monografía nos enfocaremos en un conjunto de perspectivas que miran en forma

⁵ Gn 17.12, 27; Ex 12.19-49; 20.10, 20; 23.12; 30.33; Lv 16.29; 17 todo el capítulo; 18.26; 19.33; 20.2; 22.10, 18; 24.16, 21-22; 25.6; Nm 9.14; 15.15, 16, 26, 30; 19.10; 35.13; Dt 1.16; 5.14; 14.14, 17, 21, 29; 16.11, 14; 24.14, 17; 18.43; 19.11, 22; 26.11; 27.19; 29.11, 22; 31.12; Jos 8.33, 35; 20.9 (en cuanto a las ciudades de refugio); 1 R 8 (la oración de David); 2 Cr 15.9; 30.25 (la oración de Salomón); Sal 18.44, 45; Ez 14.7; Hch 2.10.

⁶ Véase, por ejemplo, Lv 19.18; 19.33; 25; Dt 10.18 (junto con el huérfano y la viuda); 14.21; 16.14; 26.12, 13 (junto con el huérfano y la viuda); 19.11; 27.19 (junto con el huérfano y la viuda); Sal 94.6 (junto con el huérfano y la viuda); 146.9 (junto con el huérfano y la viuda); Pr 3.19; Jer 7.6; 22.3; Ez 22.7, 29; 47.22, 23; Zac 7.10; Mal 3.5. El Nuevo Testamento enfatiza el amor al prójimo y al enemigo. Ver, por ejemplo, "amarás a tu prójimo" Mt 5.43; 19.19; 22.39; Mc 12.31; Lc 10.27; Ro 12.20 (ref. Pr 25.21, 22; Ex 23.4; Mt 5.44; Lc 6.27); Ro 13.9; Gl 5.14; 1 Ti 5.10; Heb 13.2; Stg 2.8; 3 Jn 5.5.

positiva y creativa a los I/E, como agentes que contribuyen activamente a la creación de la historia humana y que participan en la mediación de la gracia de Dios hacia los gentiles.⁷ No se intenta presentar una teología bíblica exhaustiva acerca de los I/E en la Biblia, ni tampoco un estudio detallado y minucioso de todos los pasajes bíblicos concernientes al tema. Lo que se pretende es seguir un hilo del tapiz de la Biblia⁸ que nos sirva para señalar en forma bosquejada la manera en que Dios usa a los I/E en su misión hacia las naciones.

Dicho énfasis comienza con Abraham, cuya historia es la historia de todos los I/E –incluyendo nuestras historias.

Mi padre fue un arameo errante, y descendió a Egipto con poca gente. Vivió allí hasta llegar a ser una gran nación, fuerte y numerosa. Pero los egipcios nos maltrataron, nos hicieron sufrir y nos sometieron a trabajos forzados. Nosotros clamamos al SEÑOR, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestro ruego y vio la miseria, el trabajo y la opresión que nos habían impuesto. Por eso el SEÑOR nos sacó de Egipto con actos portentosos y gran despliegue de poder, con señales, prodigios y milagros que provocaron gran terror. Nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, donde abundan la leche y la miel. Por eso ahora traigo las primicias de la tierra que el SEÑOR tu Dios me ha dado (Dt 26.5-10, NVI).

Cuando, en primera instancia, la Biblia nos presenta a Abram, nos lo presenta como un I/E (Gn 11.27-12.4). El Pueblo de Dios reconoció que un aspecto importante de su auto-estima, de su identidad como pueblo especial, provenía de ser extranjeros, advenedizos, forasteros e inmigrantes.⁹ Dios mismo

⁷ Sigo aquí el espíritu de Paulo Freire, quien enseñó la importancia y la forma de concientizar al pueblo de tal manera que los pobres y marginados comiencen a vislumbrar la posibilidad de que ellos mismos puedan ser agentes activos de su propia historia y constructores de su propio destino. Véase, por ejemplo, entre varias otras obras afines, Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, Herder, Nueva York, 1970; versión en español con el título *Pedagogía del oprimido*.

⁸ En relación con la lectura de la Biblia como un tapiz, que presenta la *missio Dei* en forma narrativa, véase Charles Van Engen, *Mission on the Way: Issues in Mission Theology*, Baker, Grand Rapids, 1996, pp. 17-43; y el curso “Perspectivas Bíblicas de la *Missio Dei*”, que se da en el Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA).

⁹ Véase, por ejemplo, Job 19.15; Sal 69.8; Ef 2.12; Col 1.21.

le dice a Abram, “Ten por cierto que tus descendientes¹⁰ serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos¹¹ cuatrocientos años. Mas yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después saldrán *de allí* con grandes riquezas” (Gn 15.13-14).¹²

Así que una parte integral del llamado misionero de Abraham, para ser instrumento de la misión de Dios hacia el resto del mundo, implicaba ser forastero, extranjero e inmigrante.¹³ Siguiendo esta visión, Lucas, por ejemplo, presenta a Jesús como “extranjero” en su encuentro con los dos discípulos que iban de camino a Emaús después de la Pasión (Lc 24.18).

En lo que sigue, se examina cómo la Biblia presenta el papel de los I/E en relación con las motivaciones, los agentes, los medios y las metas de la misión de Dios hacia las naciones.

Las motivaciones de los I/E para participar en la misión

Hay indicaciones importantes en la Biblia que muestran que Dios usa la historia propia del Pueblo de Dios como I/E para motivarlo a participar en la misión de Dios hacia el resto del mundo. Por ejemplo, en Éxodo 22.21 Dios dice: “No maltrates ni oprimas a los extranjeros, pues también tú y tu pueblo fueron extranjeros en Egipto.” En Éxodo 23.9 Dios repite: “No opriman al extranjero, pues ya lo han experimentado en carne propia: ustedes mismos fueron extranjeros en Egipto.” En 1 Pedro 2.9-12 el escritor ofrece un eco a esta motivación de ser instrumentos de la misión de Dios hacia las naciones, tomando su visión de la perspectiva del Deuteronomio.

¹⁰ Lit. “tu simiente”.

¹¹ Lit. “y les servirán y ellos los afligirán”.

¹² Ver también Gn 23.4; 28.4; Ex 3.13-15; 6.2-4.

¹³ Véase, por ejemplo, Gn 12.10; 15.13; 17.8; 21.23, 34; 23.4; 28.4; 36.7; 37.1; Ex 6.4; 1 Cr 29.15; 37.1; Job 19.18; Sal 39.12; 69.8; 119.19; Abd 11; Hch 13.17; Ef 2.12, 19; Col 1.21; Heb 11.13; 1 P 1.1.

Además de participar en la misión de Dios hacia el resto del mundo, el extranjero que vive en medio del Pueblo de Dios debe ser tratado con compasión y rectitud, porque los israelitas mismos también fueron forasteros y extraños en Egipto. Así que en Levítico 19.33, 34 se establece que, precisamente porque ellos mismos fueron I/E, deben tratar con cuidado y compasión al extranjero que vive en medio del Pueblo de Dios. Habiendo experimentado la vida de peregrino y forastero, Israel deberá cuidar la tierra ejerciendo una mayordomía especial, porque la tierra le pertenece a Dios y no a Israel (Lv 25.23). Los jueces juzgarán al extranjero sobre las mismas bases que al israelita (Dt 1.16). Israel ha de amar al I/E por dos razones: (1) porque Dios lo ama; y (2) porque Israel también fue forastero en Egipto (Dt 10.18-22). Este aspecto de la autoestima de Israel como pueblo peregrino tenía profundas implicaciones espirituales y existenciales. En su oración acerca del templo que su hijo Salomón construiría, David reconoce que el Pueblo de Dios es un pueblo I/E.

Pero, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias? En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido. Ante ti, somos extranjeros y peregrinos, como lo fueron nuestros antepasados. Nuestros días sobre la tierra son sólo una sombra sin esperanza (1 Cr 29.14, 15).¹⁴

¡Qué poderosa podría ser esta motivación para animar a nuestras iglesias a participar en la misión de Dios, tanto local como globalmente, ya que nosotros también fuimos y somos I/E! Me parece una lástima y una omisión pecaminosa que, en todas partes, muchos inmigrantes y descendientes de inmigrantes se hayan olvidado que ellos mismos son I/E. Este olvido parece producir una actitud tal, que los que somos I/E y descendientes de I/E demostramos poca o ninguna compasión ni receptividad hacia los I/E recién llegados a nuestras vecindades y comunidades.

¹⁴ Es precisamente por ser extranjeros y advenedizos que Dios oirá el clamor del salmista en Sal 39.12; 119.19. Ver también Jer 35.7; 1 P 1.1 y 2.11.

Los I/E como agentes de la misión de Dios hacia las naciones

Un segundo aspecto de esta perspectiva misionológica e instrumental del I/E en la misión de Dios tiene que ver con la forma en que se presenta a diversos personajes en la Biblia como agentes de la misión de Dios, precisamente porque son I/E. Señalaremos algunos ejemplos.

El primer ejemplo ya lo hemos mencionado. Justamente en su llamado a dejar su tierra y su parentela para peregrinar hacia una nueva tierra, que Dios le señalaría precisamente por ser I/E, Abraham sería instrumento útil en la misión de Dios hacia las naciones. Ser I/E, forastero y advenedizo es un aspecto fundamental de su identidad como familia. Isaac también lo escucha como parte de la visión de Dios para él, una identidad que significa ser instrumento de la misión de Dios hacia el resto del mundo.

Dios le dice a Isaac en Génesis 26.2-6:

Allí el SEÑOR se le apareció y le dijo: No vayas a Egipto. Quédate en la región de la que te he hablado. Vive en ese lugar por un tiempo. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia les daré todas esas tierras. Así confirmaré el juramento que le hice a tu padre Abraham. Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas, porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas.

Esta perspectiva bíblica del I/E como agente de la misión de Dios se vuelve cada vez más amplia y profunda a través de la historia de Israel. Reconocemos que en la historia de José resalta esta perspectiva. Vendido como esclavo y enviado a Egipto, José forzosamente se vuelve un I/E. José experimenta las calumnias, la falta de derechos, las falsas acusaciones, la prisión y el olvido, tal como muchos otros I/E lo han experimentado. Sin embargo, justamente como I/E, José salva a su familia del hambre, salva a todo Egipto y da de comer a todos los pueblos de alrededor. Egipto crece en

influencia y en poder internacional precisamente por la labor que este I/E hace en las salas del poder de Egipto. José se adapta tan completamente a su nueva cultura, que sus propios hermanos no lo reconocen. Al final, José mismo se da cuenta de su papel especial como I/E (Gn 45.4-9).

La Biblia desarrolla esta perspectiva en un número significativo de relatos sobre personas que Dios usa precisamente por ser extranjeros inmigrantes. Podríamos mencionar a Daniel en su papel misionero en Babilonia, otro administrador que, como I/E, es agente especial de la misión de Dios, aunque al inicio de la historia es un prisionero exiliado –un misionero transcultural contra su propia voluntad.

También vemos a Ester, una mujer descendiente de I/E, tan bien adaptada a su nueva cultura que es elegida para ser parte del harén del rey de Persia. Y aun como I/E, Ester se deja usar por Dios, no sólo para salvar a su propio pueblo, sino para que en toda Persia se llegue a conocer acerca del Dios de Israel. Su tío Mardoqueo, un I/E, llega a ejercer gran influencia en ese reino.

Podemos mencionar a David, un exiliado I/E que Dios usa entre los filisteos. David llega a ser el compañero de armas y consejero de Aquis, rey de Gat. Recordemos también a las dos mujeres que Jesús señala en Lucas 4 como agentes especiales de la misión de Dios. Ambas son I/E: una es viuda y la otra es una jovencita. Se trata de la viuda de Sarepta de Sidón (1 R 17.8-16) y de la joven israelita tomada como esclava por Naamán el sirio, gracias a cuya intervención, Naamán sana de la lepra (2 R 5.1-14). Precisamente como mujeres extranjeras, Dios las usa en su misión entre las naciones.

Con razón en el Nuevo Testamento se presenta a Jesús mismo como un I/E, exiliado de niño a Egipto. Lucas hace un recordatorio de esto cuando, en labios de uno de los dos discípulos que se encaminaban a Emaús, se denomina a Jesús como “forastero” (Lc 24.18).

Esta perspectiva del I/E como agente de la misión de Dios parece ser tan fuerte que Ezequiel habla de que Dios usa a los extranjeros mismos en su misión de juicio en contra de Israel, cuando Israel rehusa ser un instrumento de Dios a favor de las naciones (Ez 28.7). Esa visión recibe eco en Habacuc 1.5-6, donde Dios dice que usará a los caldeos en su misión. Es asombroso que Pablo, en su primer sermón registrado en Hechos, en el cual desarrolla su misionología, hace mención de este mismo pasaje de Habacuc (Hch 13.41). Véase también la forma en que Isaías afirma que, a causa de la infidelidad de Israel, Dios usará a otras naciones en su misión (Is 61.5).

¿Será posible imaginar lo que Dios quiere hacer por medio del pueblo hispano/latino como agente de su misión en la re-evangelización de los Estados Unidos y de Europa?

Los I/E como medios de la misión de Dios hacia las naciones

Un tercer aspecto de esta perspectiva misionológica e instrumental del I/E en la misión de Dios tiene que ver con la forma en que se presenta a la inmigración misma como uno de los medios fundamentales de la misión de Dios hacia el mundo. Hay indicaciones en la Biblia de que Dios, en ciertas ocasiones, usa los movimientos migratorios para efectuar algunos aspectos importantes de su misión. Claro está que hay una relación íntima entre los agentes que Dios usa y los medios que elige para utilizar en su misión. Sin embargo, en este trabajo hacemos la distinción entre los dos aspectos, para poder leer con otros ojos la historia de la misión de Dios tal como la presenta la Biblia.

Al pensar en la inmigración misma –en el fenómeno de ser extranjero– como uno de los métodos de Dios en su misión, nos vienen a la mente varias narraciones bíblicas. La primera es la historia de Moisés. Aunque se había criado en un ambiente bi-cultural y bilingüe (arameo y egipcio) Moisés, al parecer, aún no era un instrumento útil

para la misión de Dios. Fue necesario que Moisés pasara 40 años como I/E entre los madianitas, aprendiendo cómo sobrevivir en el desierto, aprendiendo a pastorear (Dios lo está preparando para pastorear un gran rebaño humano en el desierto), y formándose personal, emocional y espiritualmente para el papel de liderazgo que le tocaría desempeñar. Moisés se define a sí mismo como un I/E en Éxodo 18.1-3:

Todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y la manera como el SEÑOR había sacado a Israel de Egipto, llegó a oídos de Jetro, sacerdote de Madián y suegro de Moisés. Cuando Moisés despidió a Séfora, su esposa, Jetro la recibió a ella y a sus dos hijos. Uno de ellos se llamaba Guersón, porque dijo Moisés: "Soy un extranjero en tierra extraña"; el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: "El Dios de mi padre me ayudó y me salvó de la espada del faraón."¹⁵

El tema del desierto, como la matriz de donde nace la misión, se presenta con fuerza en la Biblia. Juan el Bautista viene del desierto para comenzar su ministerio. En Lucas 4, Jesús comienza su misión soportando las tentaciones en el desierto. Después de haberse encontrado con Jesús en el camino a Damasco, Saulo, conocido después como Pablo, pasa años en el desierto haciendo una relectura del Antiguo Testamento. En el desierto, todos son extranjeros. En ese desierto se forman para participar en la misión de Dios. Parece que Dios coloca a algunas personas en situaciones de I/E, con el propósito de prepararlas para su misión.

Una segunda figura que podemos mencionar es una mujer, viuda y moabita, que precisamente por ser I/E es usada por Dios para sanar la amargura de su suegra Noemí y –por ende– como ilustración de lo que Dios quiere hacer con Israel. En la historia de Rut se combinan la persona, como agente de la misión de Dios, y la inmigración, como medio de la misión de Dios. Aquí quiero enfatizar, en la narración de Rut, el medio de la misión de Dios.

Toda la historia se desprende de la forma en que Booz trata a Rut. Claro está que es una novela de enamorados, una historia de amor. Incluso la amargura de Noemí (Israel) se sana en el amor de Rut y Booz. Pero la relación de la pareja depende de la fidelidad de Booz como israelita. Él conoce bien las Escrituras. Sabe que en Levítico 19.10, y otra vez en Levítico 23.22, Dios señala la forma en que se debe tratar al I/E que elige morar en medio de Israel. La propia Rut se define a sí misma como “extranjera” (Rt 2.10). La forma en que Booz la recibe, y la compasión que demuestra hacia ella, son señales de que Booz es un israelita justo, que sigue las normas de la Ley.

Acordémonos de lo que ya vimos en cuanto a la compasión, el amor y el cuidado especial que Dios tiene por el extranjero, la viuda y el huérfano (por ejemplo, Sal 94.6; 146.9). Es precisamente porque Rut es extranjera, advenediza, allegada y desconocida que Dios puede usarla —en el ámbito de la fidelidad, la compasión y el amor de Booz— para efectuar la sanidad de la amargura de Noemí. La moabita Rut —viuda y extranjera— es el medio y el ejemplo de la compasión de Dios.

El Nuevo Testamento nos ofrece un eco. En Lucas 17, cuando Jesús sana a diez leprosos, sólo uno regresa para dar las gracias a Jesús y alabar a Dios por haber sido sanado. Y ése es un samaritano, considerado extranjero y advenedizo por los judíos del tiempo de Jesús. Es precisamente por ser extranjero (a los ojos de los judíos) que Jesús lo señala como ejemplo (Lc 17.11-19). Se nos presenta una ilustración más de este uso ejemplar del extranjero y del forastero en la parábola del Buen Samaritano que examinaremos más adelante.

Hay muchos otros ejemplos de este tercer aspecto de la inmigración como medio de la misión de Dios hacia las naciones. El exilio mismo puede describirse como un evento que Dios usa para crear la gran *Díspora*, de la cual surge la Septuaginta, nacen las sinagogas, continúa el proselitismo, y se crea un conjunto de relaciones humanas que

¹⁵ Véase también Ex 2.22; Hch 7.29.

atraviesan todo el imperio romano; contactos que Pablo más tarde utilizará en sus viajes misioneros.

¿Podremos utilizar esta perspectiva bíblica de la migración, como un medio que Dios usa en su misión, para entender mejor lo que está ocurriendo en este nuevo siglo? ¿Será posible que Dios esté utilizando precisamente la migración misma para proclamar en palabra y hecho la venida del Reino de Dios en toda la tierra?

Los I/E como meta de la misión de Dios hacia las naciones

Un cuarto y último aspecto de esta perspectiva misionológica e instrumental del I/E tiene que ver con la migración en relación con las metas de la misión de Dios hacia el mundo. La migración parece jugar un papel escatológico que dirige hacia el futuro la misión de Dios y la participación del Pueblo de Dios en ella. Esta visión futurista aparece temprano, en conexión con el llamado de Abraham en Génesis 17.6-8:

Te haré fecundo en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes. Y estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti, por todas sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de toda tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán como posesión perpetua; y yo seré su Dios.

Todo inmigrante sueña con llegar a alguna tierra prometida donde tendrá mejores condiciones de vida. Y esta esperanza hacia el futuro, como aspecto fundamental de la migración, se aprecia también en las narraciones bíblicas. Por ejemplo, cuando Dios llama a Moisés para que éste convoque al pueblo de Israel a salir de Egipto, Moisés hace un llamado a partir hacia una nueva tierra. En Éxodo 6.1-8 leemos:

YHWH respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra. Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy YHWH. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi

nombre YHWH no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy YHWH; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy YHWH vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo, YHWH.

La misión de Dios hacia el futuro está íntimamente ligada a su amor por Israel como un pueblo peregrino e inmigrante. En uno de sus Salmos (1 Cr 16.15-26) David clama:

Él se acuerda siempre de su pacto, de la palabra que dio a mil generaciones; del pacto que hizo con Abraham, y del juramento que le hizo a Isaac, que confirmó como estatuto para Jacob, como pacto eterno para Israel: “A ti te daré la tierra de Canaán como la herencia que te corresponde.”

Cuando apenas eran un puñado de vivientes,

unos cuantos extranjeros en la tierra,

cuando iban de nación en nación y pasaban de reino en reino,

Dios no permitió que los oprimieran; por amor a ellos advirtió a los reyes:

“¡No toquen a mis ungidos! ¡No maltraten a mis profetas!”

¡Que toda la tierra cante al SEÑOR! ¡Proclamen su salvación cada día!

Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el SEÑOR es grande, y digno de toda alabanza;

¡más temible que todos los dioses!

Nada son los dioses de los pueblos, pero el SEÑOR fue quien hizo los cielos;

esplendor y majestad hay en su presencia;

poder y alegría hay en su santuario. (Véase Sal 105.12)

Este aspecto escatológico incluye la esperanza de que las naciones lleguen a adorar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Creador de los cielos y de la tierra, al Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Ésta es la visión del profeta Isaías (56.3). La visión que nos ofrece la Biblia es que todo I/E es un invitado a la fiesta del Cordero, todo extranjero está invitado a la mesa del Señor.

¿Qué impacto y qué cambios habría en nuestras iglesias e instituciones eclesíásticas si en verdad creyéramos que al fin de cuentas, al final de la historia, los I/E son los invitados especiales a la Gran Boda del Cordero?¹⁶

Conclusión

Los cuatro aspectos de esta perspectiva instrumental y misionológica del papel de los I/E en la misión de Dios hacia las naciones se unen en la parábola del Buen Samaritano. Lucas coloca la parábola dentro de la narración en la cual Jesús envía a los 70 en misión (la misión de Jesús y la misión de los 70). Y el gran ejemplo de ejemplos de esa misión es el buen hombre de Samaria.

En la parábola se encuentra la motivación para la misión, porque la parábola es una respuesta al joven judío que pregunta cómo guardar la ley. Y el “prójimo” en esta historia no es el que está al lado del joven, sino el que actúa como prójimo, el que vive las normas del Antiguo Testamento en su forma de tratar a otras personas. Quien lo encarna es el Buen Samaritano.

La parábola claramente usa al extranjero de Samaria como el agente de la misión de Dios. Y la forma en que Jesús relata la parábola demuestra que quiere usar al extranjero como un medio para mostrar al joven judío una nueva forma de participar en la misión de Dios.

Finalmente, la parábola también tiene su enfoque hacia el futuro. Con las palabras, “Vé, y haz tú lo mismo”, Jesús señala hacia un futuro en el cual este joven puede ser recibido plenamente por la misericordia de Dios —él mismo ya no será extranjero. Y por ese medio, el joven también puede comenzar a crear una nueva realidad, donde el I/E ya no es excluido de su cuidado, su compasión y su amor.

¹⁶ Véase Lc 14.15ss; Mt 22.1ss.

Creo que al captar las perspectivas misionológicas e instrumentales que la Biblia nos presenta acerca del I/E, podemos entender mejor y vivir más plenamente la visión misionera expresada en 1 Pedro 2. Si la iglesia de Jesucristo en verdad se viera a sí misma como una comunidad peregrina cuya ciudadanía no está en esta tierra, entonces la iglesia entendería que su naturaleza más fundamental está en ser una comunidad de inmigrantes –embajadores en realidad (2 Co 5)– pero todavía inmigrantes.

De todas las naciones de la tierra, Dios nos ha escogido para ser “sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios”. Por ser ésta nuestra realidad, no es posible descartar el llamado de Dios a participar en su misión en este mundo –su misión especialmente por razón de, por medio de, con la participación de, y hacia los inmigrantes. En tal caso, nosotros podríamos expresar en cántico y en vida la visión del salmista en el Salmo 146.1, 5-10.

¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Alaba, alma mía, al SEÑOR.
Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios,
creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo cuanto hay en ellos,
y que siempre mantiene la verdad.
El SEÑOR hace justicia a los oprimidos,
da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos.
El SEÑOR da vista a los ciegos,
el SEÑOR sostiene a los agobiados, el SEÑOR ama a los justos.
El SEÑOR protege al extranjero
y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra los planes de los
impíos.
¡Oh Sión, que el SEÑOR reine para siempre!
¡Que tu Dios reine por todas las generaciones!
¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Obras citadas

Freire, Paulo, *Pedagogy of the Oppressed*, Herder, Nueva York, 1970.

Van Engen, Charles, *Mission on the Way: Issues in Mission Theology*, Baker, Grand Rapids, 1996.

